

Lacan Quotidien



N° 914 –Martes 16 febrero 2021 – 15 h 10 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Desocultación del principio femenino

A CONTINUACIÓN

Editorial

Cristiane Alberti, *Entre mi vida y el neo-feminismo*

LECTURAS

La maternidad llegó al inconsciente de las más jóvenes como el anuncio de algo peligroso. Entrevista con Silvia López



EDITORIAL - La opinión lacaniana, continuación

Cristiane Alberti

Entre mi vida y el neo-feminismo

Para quien se interroga sobre lo femenino, la historia del feminismo constituye una enseñanza imprescindible tanto clínica como política. Con esta presentación del texto de la memorable intervención de Annie Le Brun en la emisión de “*Apostrophes*”, *Lacan Quotidien* [1] felizmente nos ha recordado que su ensayo *Lachez tout*, constituye un hito incuestionable en la historia del feminismo. Es urgente leer o volver a leer este ensayo, además disponible, así como “*Vagit prop*” y otros doce textos reunidos en una recopilación. [2]

En el nombre de “todas las mujeres”

Los textos mordaces, incisivos de Annie Le Brun aportan una luz tan impiadosa como saludable sobre el neo-feminismo de su tiempo, haciendo resonar, para las mujeres de mi generación, toda una época, la de la *Causa de las mujeres*. Pero también echan luz sobre el *después*, haciéndonos meditar sobre el neo-feminismo de hoy y dándonos las claves para comprender esos impases esenciales.

Annie Le Brun no ignora nada de la realidad de la miseria de las mujeres en la historia y en el mundo, lo bien fundado de las luchas feministas y del combate de todas las mujeres que no se han dejado reducir al silencio. Lo que da dignidad a su ataque. Pero su acto apunta a separar el combate de las mujeres por la igualdad de derechos, su lucha contra todas las formas de opresión y su rechazo de los modelos alienantes, de la ideología feminista cuando vira hacia un discurso “corporativista” que pretende regir las almas y los cuerpos. En resumen, ella critica al neo-feminismo cuando, bajo los oropeles de la liberación, pretende imponer el aplanamiento de la uniformidad. La estupidez que Annie Le Brun combate es la que quiere imponer sus ficciones, para no decir su fantasma, al orden del mundo. Lo dice muy claramente: rehúsa verse enrolada en “el

ejército de las mujeres”, por el solo hecho de un azar biológico. *Lachez tout* es un llamado a la deserción contra “los siniestros ejércitos del conformismo, cualquiera sea el sexo que se lleve como estandarte”.

La crítica vigorosa de esta militante de la causa surrealista sería mero acto ejecutivo, fatigosamente gratuito, si no estuviera fundada rigurosamente en un análisis profundo y en la interpretación de textos que han constituido la base esclarecida del feminismo de los años '70, textos analizados con una precisión que no perdona nada.

Ninguna de las grandes figuras inspiradoras del feminismo escapa a su diatriba sin concesión: pone especial atención al libro de Evelyne Sullerot *Le fait féminin* (1978) y el de Marie-Francoise Hans y Gilles Lapunge, *Les femmes, la pornographie, l'érotisme* (1978), pero también los de Benoite Groult, Germaine Greer, Gisèle Halimi, Elisabeth Badinter, Annie Leclerc, Xaviere Gauthier, Luce Irigaray, Hélène Cixous, etc. Es decir que cuando ella avanza, su argumento tiene un algo de iconoclasta, por no decir “blasfematorio”, tal como ella misma lo considera.

Su ataque comienza apuntando al libro que inauguró el feminismo del siglo XX, uno de los más importantes del pensamiento contemporáneo, *El segundo sexo*. Sin entrar en el detalle del análisis de este texto, del que ella reconoce su importancia histórica, hace referencia a la memorable crítica de Suzanne Lilar; *El malentendido del Segundo Sexo*. Subraya en especial las contradicciones de una posición deseosa de borrar las diferencias de los sexos, pero que disimula apenas la reivindicación de una especificidad femenina. Allí se ubica la sexualidad como el lugar de enfrentamiento de dos categorías irreconciliables, lo masculino y lo femenino, de la cual la única salida liberadora sería al precio de una “desexualización generalizada”. Annie Le Brun no inventa nada de esto, leemos en *El segundo sexo*: “dos seres humanos que se unen en el movimiento mismo de su trascendencia, no tienen ya necesidad de la unión carnal”. [3]

En el fondo, para Annie Le Brun, el gusano ya estaba en el fruto desde el momento en que se postulaba la existencia de un segundo sexo y el dar consistencia a La Mujer. A falta de concebir que “lo femenino no es ya exclusividad de las mujeres, del mismo modo que lo masculino no lo es de los hombres”, el horizonte de las mujeres tiende a reducirse a una alternativa entre grandeza y miseria, ángeles o demonios, brujas o misterio...

Annie Le Brun demuestra metódicamente que el feminismo, en tanto discurso, reconduce al mismo impase que intentaba combatir: la dictadura de lo mismo, el prejuicio de la naturaleza, la vigilancia de la ley de los géneros.

Una dictadura de Lo Mismo

Annie Le Brun plantea que, a diferencia de las feministas de los siglos XVIII y XIX que querían borrar la diferencia ilusoria que legitimaba el poder de los hombres sobre las mujeres, el neo feminismo de los años '70 tiende a restablecer la realidad de una diferencia genérica, que descuida las diferencias específicas. El derecho a la diferencia instaura una dictadura de Lo Mismo que reduce la homosexualidad a una posición de repliegue sexual y que promueve que se puede tranquilamente odiar a los hombres, en tanto que se considera que la violación es el modelo implícito de todo comportamiento masculino.

La dimensión del Otro queda investida de todo el mal, hasta el punto que, “por temor a desaparecer en la alteridad, solo se aspira a hacer la guerra”. A lo largo de páginas clarividentes, muestra que este discurso deja de lado la dimensión del amor y ataca “el gusto por lo pasional”. En eso, plantea la única cuestión ética valedera: el hecho de que por siempre estaremos separados del Otro no nos exime de tener que responder por nuestra relación posible con el Otro, dado que “existir no es ser,

sino que implica depender del Otro”, [4] como ya lo propuso Lacan. La crítica de Annie Le Brun nos conduce al corazón de los discursos contemporáneos que hacen del otro un intruso, *a priori* sospechoso de violador, entonces, cómo hacer para que los *hablantenses* puedan convivir en un espacio común?

De una femineidad absoluta

Annie Le Brun analiza la retórica y los relieves de una epistemología limitada, que al final apela a la “naturaleza profunda” de los seres femeninos. Lo que llama “terrorismo de la mujeretud” (*femellitude*), consiste en revisar toda la cultura a través del famoso “punto de vista de la mujer”, “la palabra de mujer”, “la Escritura de mujer”. Annie Le Brun denuncia la tentación totalitaria de los apóstoles de la especificidad femenina artística o intelectual de la época y tal es así que “marchan a toda velocidad las ejecuciones” para todos aquellos que habían contribuido a revelar el principio femenino, de Breton a Baudelaire, pasando por Degas, Manet y Goya, eco sorprendente del odio contemporáneo al hombre.

Como lo señala Annie Le Brun, es en este contexto que el odio de ese neo-feminismo hacia el psicoanálisis aceptó –escotomizando la obra de Freud– que “sin Freud hubiera sido impensable la falocracia” y que le debemos el haber trastocado la idea de que los hombres y las mujeres se hacen a sí mismos.

Annie Le Brun nos permite comprender que la mística de una femineidad absoluta se despliega en un clima policial: policía de la lengua, que se debe feminizar, moral sorda y culpabilizante. Se rechaza el falo, pero se viene siempre a ocupar su lugar. En resumen, la preocupa, justificadamente, que al descubrirse mutiladas, la palabra de algunas mujeres venga a imponer silencio.

El error común

Una lógica aparece en forma implacable: al querer deconstruir sistemáticamente “las representaciones alienadas de los hombres”, el discurso feminista ha dirigido –y exaltado– la mirada de las mujeres sobre su propio cuerpo, el cuerpo sublimado de los famosos *Speculum* o *Ainsi soit-elle*. [5] Se trataba de apuntar a la similitud de los cuerpos fascinantes para poder juntarse, o de juntarse para lograr parecerse, en la comunidad de la “sororidad beata”. Sería la misma lógica que la del neo-feminismo de hoy que ubica la reivindicación de lo femenino en el cuerpo mismo, solo que hoy se trata de un cuerpo de piezas separadas, en 3 D, un cuerpo *femen*, despojado de todos los semblantes.

De la vagina dentada a la vagina alada, la literatura femenina de los años ’70 vuelve al prejuicio de lo natural por el que “creemos poder leer la marca en el cuerpo”. En definitiva, es lo que Lacan nombra como “el error común”, [6] el que conduce a desconocer que es el lenguaje el que funda lo natural de la distinción de los sexos.

Y como no hay caracteres sexuales secundarios de la mujer, sino que son caracteres de la madre, tal como plantea Lacan, asistimos al retorno de la madre recubriendo a la mujer, lo que Annie Le Brun no deja de subrayar.

Desocultación del principio femenino

¿Qué ha pasado que, de “ese clima libre de la aurora” al que dieron nacimiento algunas mujeres de principios de este siglo, hemos llegado a un tal estado de disgregación del pensamiento? Esa es la inquietud esencial de Annie Le Brun: es que se saltó una etapa en ese momento histórico en que se volvía difícil seguir creyendo que “los hombres fueran *hombres bien definidos* y las mujeres, *mujeres bien puestas*”. [7] Hubiéramos podido esperar –nos señala– escapar al peso de dos mil años de cristianismo. Ese momento ¿no podría ser el que Lacan califica de desocultación del principio femenino, bajo el golpe de la evaporación del padre?. [8] La pregunta que Annie Le Brun plantea nos incita a examinar, para hoy y para mañana, qué es lo que contribuyó a recubrir esta desocultación.

Subversión por Lo Único

Annie Le Brun no va con rodeos: si bien el feminismo tiene dos siglos, es una idea que envejece. A ese discurso, opone la *necesidad*: “No hay pensamiento específicamente femenino, aquí o allá hay seres que un día se han sentido obligados a transgredir los límites que les han sido asignados. Que esos seres sean mujeres, no cambia en nada el asunto”. Y por citar a Louise Michel, Flora Tristan, las mujeres de la Comuna..., cuya revuelta nace de una amenaza a sus vidas que las empujó a inventar apasionadamente su destino particular y colectivo. Es siempre en la situación de estar expuestas a una imposibilidad de vivir “en un mundo que se esfuerza sin cesar en reducirlas al más pequeño denominador común de su naturaleza”, que se les impone una ruptura a las mujeres que encontraron su lugar en la lucha “sin demandarlo”, como lo dice Louise Michel, a fin de salir de una inercia que las reconduce insidiosamente a su cuerpo.

Por ello es tan sorprendente la elucidación que permite la crítica de Annie Le Brun, su posición y sus intuiciones son sorprendentes. No se contenta con fustigar el “stalinismo en polleras” tanto como el “estalinismo falocrático”. En su pluma, tan precisa como lúcida, y de una frescura inaudita, ella intenta dar razón de su posición, posición que yo calificaría de justa con respecto a lo que ella percibe como los espejismos del ser. Es para no analizar el vértigo del “vacío del verbo ser” –diríamos con Lacan–, que termina por imponerse un cierto militante como “obligación de ser”, que Annie Le Brun considera detestable. A distancia de la construcción de un “hombre nuevo”, su simpatía se dirige a aquellos que “se contentan con ser excepciones”. Y, cómo situar una excepción sino allí donde existe verdaderamente, en su modo único de gozar?

“He basado mi causa en el vacío”

Lo hemos comprendido, Annie Le Brun prefiere dudar de su femineidad y deja a los otros “el control policial de definirla”. Su búsqueda la conduce más allá y la confronta a una cierta desnudez en la que “cuanto más abandona sus pasiones y sus rechazos, lo Único conquista su espacio en la nada”. Esta nada, cuya presencia las mujeres tienen el privilegio de reconocer en el corazón de ellas mismas.

Este empuje del objeto nada, esta “hambruna”, según la palabra de Annie Le Brun, que no cede ni bajo la pregnancia del género ni bajo la presión de los roles sociales, es la fuente de rupturas esenciales que surge, en el corazón de cada uno.

“Sin creer ya en los milagros del tener para curar las carencias del ser, he basado mi causa sobre el vacío”, sostiene Annie Le Brun. ¿No es acaso la causa del “eso quiere en nosotros”, lo que nos empuja a avanzar, a decir, a hacer? En una cura analítica, ésta se revela como un vacío. No se presta a ser un estandarte. Entonces, cómo puede el vacío de la causa anudarse a una acción colectiva?

Enganchada al lenguaje, alojada en el Otro, la causa se une al impulso de la acción colectiva o la solidaridad de un colectivo.

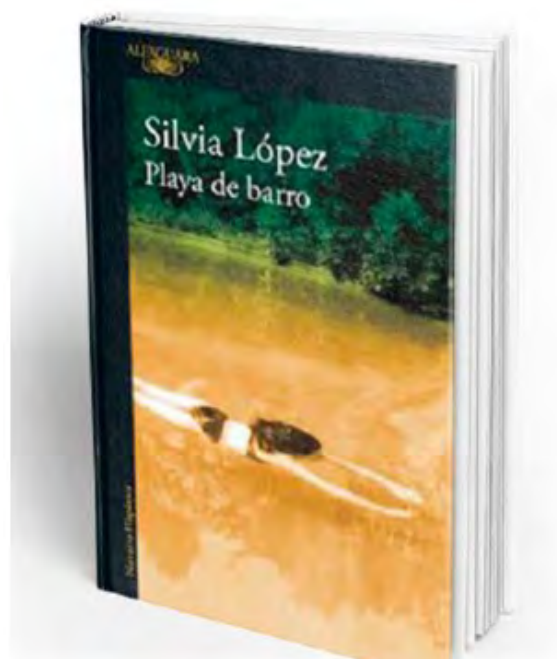
Traducción: Silvia Vetrano

1. Le Brun, A., “Contra el neo-feminismo”, *Lacan quotidien*, N° 911 , 28 enero 2021
2. Le Brun, A., *Vagit-prop* (1988), *Lachez tout* (1986) *et autres textes*, Ramsay/J.J. Pauvert, 1990, Sandre, 2010.
3. Beauvoir (de), S., *Le deuxième sexe*, t. II, Gallimard, coll Foloji essai, 1986, p. 226
4. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...O Peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.102
5. Speculum, de Luce Irigaray, *Ainsi soit-elle*, de Benoîte Groult
6. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...O Peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 17
7. René Nelli, *Erotique et civilisation*, citado por A. Le Brun
8. Lacan, J., “Los complejos familiares” (1938), *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós 2012, p.95

LECTURAS

**La maternidad llegó al inconsciente de las más jóvenes
como el anuncio de algo peligroso**

Entrevista con Silvia López



Sobre “Playa de barro” de Silvia López

Sugerente, ágil, con chispazos de humor, dotada de una prosa finamente cincelada, *Playa de barro* es la cuarta novela publicada por Silvia López, psicoanalista, discípula y paciente de Jacques Alain Miller –el célebre yerno de Lacan–, a quien agradece el haber llegado a la escritura (ver abajo).

Silvia López fue finalista del Premio Clarín 2019. En su cuarta novela, la autora y psicoanalista despliega una trama cuyo enigma central es la desaparición del hijo de una pareja que acaba de separarse.

–*La protagonista de Playa de barro quiere ser otra y en esa búsqueda se va de la ciudad al delta.*

Sí, las dos quieren ser otra. Porque en esta novela hay dos mujeres. Acá tengo puntos de intersección con el psicoanálisis: en su famoso caso Dora, en 1905, Freud detecta la pregunta de la histeria, que es muy simple: ¿qué es ser una mujer? Eso sigue vigente. La mujer que tiene un misterio y que quiere ser mujer, se hace esa pregunta. Vos te referías a Luciana, la más grande, que quiere ser otra. Pero la pequeña también quiere ser otra, y se pregunta qué es vivir con alguien durante 20 años como había vivido Luciana.

“¿Qué es ser una mujer? Esa pregunta sigue vigente. La mujer que tiene un misterio y que quiere ser mujer, se interroga (...) En definitiva es una pregunta por el goce”, plantea la escritora.

–*Cada una de ellas se hace fantasías sobre la otra.*

Exacto, cada cual piensa sobre la otra, y las dos se hacen la pregunta, que en definitiva es una pregunta por el goce. Me gusta cuando Dominica, la chica de 25 quiere salir de esa casa, de esos padres, de su cuarto pintado de rosa, cómo muestra el cansancio de esta generación de hoy a la que le resulta tan difícil salir con alguien, formar una pareja, ella está preocupada por todo eso. Y en Luciana, la que vivió 20 años con su pareja, cree descubrir los misterios. Por eso va a salir a buscarla.

–*Ese delta de tu novela tiene características góticas: es un espacio brumoso, hay caserones misteriosos, escaleras chirriantes, personajes raros. Está muy cerca de lo sobrenatural...*

Sí, se acerca un poco a lo fantástico. También ellos toman mucho espumante, lo que les da un carácter muy cercano al delirio. Me gustaba darle a una mujer que vivía en Vicente López con su marido, esa cosa de extravío que tiene también lo femenino y por eso la vinculé con esos personajes un poco volados.

–*El ambiente misterioso hace presentir conflictos oscuros que se están tramitando.*

Sí, son mis temas. ¡Si fuera inmortal podría haber escrito *Drácula* de Stoker! Ahora estoy trabajando una novela en la que también hay neblinas, suspenso, sobre una mujer que mata por goce. Los crímenes pueden ser por utilidad o por goce, como ocurre en el caso del crimen de Villa Gesell. No me animo a escribir terror, pero de verdad, me gustaría.

–*Volviendo a Dominica, me hacía pensar en las “ofelitas”, las chicas de la militancia verde, que van al frente y desenmascaran las hipocresías de los adultos. Ella es el personaje más lúcido.*

Sí, esa fuerza femenina, que estuvo tan oculta, tan vapuleada por el machismo, cómo ahora se muestra libre y con nuevas luchas. Pero no pensé en Dominica en estos términos, aunque, sin duda, es la más lúcida, es la que hace hipótesis sobre el niño desaparecido.

–Ese es otro de los grandes temas de la novela. La maternidad puede tener algo trágico, piensa Dominica. ¿Está en declive la maternidad como ideal, como completud?

Escuchando a las jóvenes, ves que la maternidad se posterga cada vez más. ¿Por qué es esa postergación? ¿Solamente porque a la pareja no se la encuentra en el boliche? Las chicas no le tienen miedo a congelar los óvulos, no le tienen miedo al óvulo de otra. Y a veces esos óvulos quedan en reserva, quedan ahí. No sé si algo de la maternidad no llegó a la fibra inconsciente femenina como el anuncio de algo, no sé si trágico, pero sí peligroso. Antes entrábamos con otra inocencia a ser madres.

–El psicoanálisis te debe acercar a mujeres de distintas edades.

Por eso Germán García me decía: “Nosotros corremos con ventaja, porque tenemos otros mundos. ¿Qué te parece que seremos? ¿Analistas que escriben o escritores que analizan gente?” ¡Adorable! También entramos en contacto con otras generaciones, los ancianos, que se están animando a analizarse. La verdadera indefensión es la de ellos. También es un tema de mi novela nueva.

–En Playa de barro se nota el trabajo con la lengua, un fuerte impulso poético.

Todo lo mío está ligado al lenguaje y en lo posible al bien decir. No tengo otro recurso más que el de leer, nunca pude hacer talleres ni estudiar la carrera de Letras. Lacan dice que el inconsciente es el estilo. ¿Cómo eludís el interés en la frase? Una frase a veces me puede llevar una mañana y después la borro. No lo puedo evitar. No voy a ser Deleuze pero sí puedo esmerarme en sacar la mejor frase posible.

Un relato de diván

Literatura y psicoanálisis se cruzan de diversas maneras en la vida de Silvia López. El relato de su advenimiento a la escritura exhibe las huellas del diván, el legado feliz de uno de los popes de la disciplina, Jacques Alain Miller, yerno y heredero intelectual de Lacan. Silvia cuenta que cuando su novela Playa de barro –finalista del Premio Clarín– fue requerida por Alfaguara, le escribió con gratitud a Jorge Fernández Díaz, que la había recomendado; a su anterior editor, Américo Cristófalo, de quien había aprendido, y a Miller, su psicoanalista y mentor. “Fue él quien me dejó en la puerta de todo esto”, reconoce Silvia.

¿Por qué? “En mi análisis yo tenía un síntoma particular que era buscar lo nuevo. No me pasaba con las personas, de hecho, hace 30 años que vivo con la misma pareja, pero sí con la actividad. Eso que yo pensaba que podía ser un beneficio para la vida, se había transformado en algo denso: fantaseaba con vivir en otro lugar, con tener más de una profesión, Miller me ayudó en el intento de salir de esta pesadilla. Me costaba la estabilidad en la actividad institucional, me empecé a cansar de ir a congresos. Como miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana, le propuse a Miller abrir la EOL a la ciudad y hacer entrar a las personas que necesitan tratamientos con honorarios institucionales. Le gustó, me instó a escribirlo. Cuestión que el plan se realiza y Miller lo llama la Red asistencial. Ese término, “asistencial”, ligado a la ayuda, se le ocurrió a él, porque es un hombre bueno, alguien que tiene más afinidad con el pensamiento de Rousseau, con la bondad esencial, que con el cinismo de Freud y Lacan. Cuestión que esa Red actualmente existe, se llama simplemente Red. Pero con el tiempo me di cuenta de que me llevaba mucho tiempo y energía, y también corría el riesgo de aburrirme. En eso Miller me ayudó también: me ayudó a ver que yo misma quería ir a la ciudad. Así fue como me fui de la Red que había fundado con otros colegas, y empecé a escribir. Ahí salió una novela, que fue *Cálculo y presentimiento*, después *El cerco rojo de la luna*, una de mis favoritas, *Diván francés*. La literatura me permitía la novedad y lo necesitaba como el aire. No como el aire en el sentido de insustancial, porque siempre quise tener peso. Por eso mi salida al otro, a la ciudad, por eso ese pasaje que el análisis tramita entre lo privado y lo público”.

Mientras consume sin pausa píldoras para dormir y píldoras para despertar, Luciana decide zarpar hacia al delta en un intento drástico de dejar atrás su vida. De esto trata *Playa de barro* (Alfaguara), una novela que bucea con delicadeza en los deseos y los miedos de mujeres de distintas generaciones. A la separación de Juan —enredado con una chica de 25—, se le suma la desaparición inexplicable de su hijo autista, Matías, y la muerte de su madre. Luciana sólo quiere que el pasado se hunda profundamente en el fondo del río. Lejos de la rutina, esa playa de barro le ofrece un entorno lánguido, misterioso, distinto a todo lo conocido, donde entrará en contacto con un grupo de seres peculiares. Hasta esa isla llegará también Dominica, la chica de 25, que viajará a buscarla y a desentrañar sus secretos.

Silvia López es escritora, doctora en psicología clínica, miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.



Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Silvia Vetrano

Colaboración en establecimiento de textos: Romina Martínez

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado